HAL
open science

Luciano Cruz Astudillo (1926-1974). Recolector y narrador de los fragmentos detallados del hampa portuaria de Tocopilla

Damir Galaz-Mandakovic

To cite this version:

Damir Galaz-Mandakovic. Luciano Cruz Astudillo (1926-1974). Recolector y narrador de los fragmentos detallados del hampa portuaria de Tocopilla. Los contrabandistas, Pampa Negra Ediciones, pp.11-21, 2022, 978-956-09750-3-4. hal-03825779

HAL Id: hal-03825779

https://hal.science/hal-03825779

Submitted on 29 Nov 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Luciano Cruz

LOS CONTRABANDISTAS

Ilustraciónes de Manuel Dongo Rosal
Prólogo de Damir Galaz-Mandakovic

Luciano Cruz

LOS CONTRABANDISTAS

LOS CONTRABANDISTAS
© Luciano Cruz Astudillo (1926-1974)

Primera edición, Ediciones Alerce, 1959
© Segunda edición, Pampa Negra Ediciones, 2022

Biblioteca Literatura Nortina #002
www.pampanegra.cl
contacto@pampanegra.cl

Editor: Camilo Araya Fuentes.
Prólogo: Damir Galaz-Mandakovic Fernández.
Ilustración de portada e interiores: Manuel Dongo Rosal
Diseño editorial: Sebastian Contreras Caballero
(*www.cargocollective.com/sealoquesea*)

RPI: N° 21.841
ISBN: 978-956-09750-3-4
Impreso en Gráfica LOM, Santiago de Chile.

BIBLIOTECA LITERATURA NORTINA

ÍNDICE

Nota editorial

.

Prólogo

Luciano Cruz Astudillo (1926-1974).
Recolector y narrador de los fragmentos
detallados del hampa portuaria de Tocopilla.
Damir Galaz-Mandakovic

.

Los contrabandistas

1
2
3
4
5
6

Luciano Cruz Astudillo (1926-1974).

Recolector y narrador de los fragmentos detallados del hampa portuaria de Tocopilla

Luciano Cruz Astudillo nació en Gatico el 15 de julio de 1926. Fue el hijo mayor de Eleodoro Cruz Rodríguez y de Beatriz Astudillo Silva, propietarios de una pastelería y confitería en esta ciudad ubicada a 50 kilómetros al sur de Tocopilla. Aquel negocio familiar fue gravemente afectado por un incendio ocurrido en la madrugada del 18 de julio de 1928[1], siniestro que consumió más de una docena de casas en aquella urbe costera de madera.

Ante el desmantelamiento de aquel poblado minero, por efecto de la crisis económica iniciada en 1921, la familia Cruz Astudillo decide trasladarse a Tocopilla, puerto donde transcurre la infancia de Luciano. Allí sus padres instalaron la pastelería *La Ideal* en 1930, reconocida dulcería, famosa por contar con un wurlitzer que avivaba la aglomeración de los jóvenes.

1. *La Nación*, Santiago, 20 de julio de 1928.

Luciano Cruz estudió en el Internado Nacional Barros Arana de Santiago. En diciembre de 1945, el Instituto Cultural Chileno Español lo premió como *Mejor Alumno de Castellano* en su institución, evento realizado en el Salón de Honor de la Universidad de Chile[2]. Datan de esos años sus primeras publicaciones en las páginas de *Internado*, revista estudiantil que llegó a dirigir, y, tras egresar, comienza sus escarceos periodísticos en la prensa santiaguina.

En 1950 regresa a Tocopilla, en aquel puerto instala una librería y poco a poco va adentrándose en la política local, al punto que fue elegido regidor municipal en 1951. El mismo año en que publica su primer libro de cuentos llamado *El Americano*[3], dedicado a su madre Beatriz, e ilustrado por Guillermo Rojas Frick.

Cabe indicar que, *El Americano* está dividido en dos cuerpos, el primero consiste en una compilación de seis cuentos cortos autónomos (*La Huida*, *Jarritos*, *El Jefe*, *En el bote*, *Amanecer de Jorge: el obrero*, y un relato titulado *Interior*). Una segunda sección está compuesta por el cuento largo *El Americano*, dividido a su vez en siete capítulos.

Visto el éxito de su primer libro, Luciano se trasladó a Santiago y se instaló en la connotada calle Villavicencio, en las cercanías del cerro Santa Lucía, una calle atiborrada de artistas e intelectuales, conocida como

2. *La Nación,* Santiago, 12 de diciembre de 1945.

3. Cruz, Luciano (1951). *El Americano*. Santiago de Chile: Talleres de la Casa Nacional del Niño.

el *Montmartre santiaguino*, una réplica diminuta de aquel bello barrio parisino situado en una colina. Vivió en un tercer piso amarillo, casi encima de un jacarandá, a expensas de su primer fruto literario[4]. Por esos años nace su hija Noemí.

Así, una vez instalado en Santiago, halló un trabajo en el semanario *El Siglo*, órgano mediático del Partido Comunista. Aquella publicación había dejado de circular entre 1948 y 1952 por efecto de la proscripción del comunismo en Chile a través de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, iniciativa represiva del gobierno de Gabriel González Videla. Hacia el año 1957, ingresa a la revista *Vistazo,* donde fue reportero policial. Durante esa década, alternó su residencia entre la capitalina ciudad y el puerto tocopillano, casándose en este último con María Eugenia Alcayaga, con quien tuvo dos hijos: Fernando y Loreto.

Participó activamente en las campañas presidenciales de Salvador Allende. No obstante, al ganar la presidencia Jorge Alessandri, Luciano Cruz junto a otros colegas, decidieron "autoexiliarse" frente a los temores que significaba el ascenso de la derecha en Chile, particularmente por sus pulsiones de odio y violencia.

Una vez que se instaló en Caracas, en febrero de 1960, trabajó en el diario *Páginas* y en el diario *La República.* Este último medio lo envió a República Dominicana para reportear el asesinato del dictador

4. Cruz, Luciano (1965). *Mi hermano el alcalde*. Santiago de Chile: Ediciones del Litoral (biografía en la solapa).

Rafael Leónidas Trujillo. En la cárcel La Victoria conoció a quienes fueron acusados de asesinar al dictador el 30 de mayo de 1961.

Del mismo modo, fue testigo de las violentas insurrecciones armadas contra el gobierno de Rómulo Betancourt Bello, presidente de Venezuela entre los años 1959 y 1964. Recorrió algunas montañas de Falcón tras las pistas y verdades de los insurgentes[5]. Luciano Cruz fue visibilizándose como corresponsal de guerrillas.

En el marco de su rol como periodista, pudo conversar con granadas y heterogéneas personalidades, entre ellos el historiador Arnold Toynbee y también con el cantante, instrumentista, bailarín, actor y comediante estadounidense Sammy Davis Jr.

En Caracas inició la escritura de su última novela, titulada *Mi hermano el alcalde*[6], una novela ambientada en el puerto de Tocopilla e inspirada en un carismático y respetado dirigente del Partido Comunista: Víctor Contreras Tapia, quien era conocido como el *alcalde lanchero*, ya que en las mañanas trabajaba como estibador en el puerto, además era dirigente del Sindicato de Lancheros y Ramos Similares, y en las tardes, ejercía como alcalde de Tocopilla, todo esto en el periodo de 1938 a 1945.

5. Reinoso, Manuel (1997). El otro Luciano Cruz. En: Carmona, Ernesto (Editor). *Morir es la noticia*. Santiago de Chile: Talleres de J&C Productores Gráficos, p. 331.

6. Cruz, Luciano (1965). *Mi hermano el alcalde*. Santiago de Chile: Ediciones del Litoral.

La singularidad de la biografía de Contreras Tapia, quien luego fue Ministro de Tierras y Colonización, además de diputado y senador, cautivó al escritor, y la historia de aquel político fue retratada incluyendo una bella caracterización de la vida cotidiana del puerto tocopillano. La novela, escrita entre 1962 y 1964, fue publicada -tras su regreso a Chile- por Ediciones del Litoral en 1965, añadiendo su nombre al catálogo de este sello que acogió a notables plumas como las de Enrique Lihn, José Miguel Varas, Yerko Moretic, Edesio Alvarado, entre otros. Al año siguiente, su cuento *En el bote* fue seleccionado en la *Antología del cuento nortino*, publicación editada por Mario Bahamonde[7], donde también fueron incluidos notables escritores del desierto boreal chileno, tales como Víctor Domingo Silva, Sady Zañartu, Andrés Sabella, Nicolás Ferraro, Salvador Reyes y Luis González Zenteno. De ese modo, con aquella inclusión, Luciano Cruz Astudillo se situó en la notable cartografía de la literatura nortina. Así, en el cuento *En el bote*, Cruz Astudillo aborda una primera historia de contrabando portuario en Tocopilla, donde capitanes extranjeros de barcos nocturnos, como el *Liberty,* van tramando historias en las cercanías del "*ático lleno de chimeneas de Chile Exploration Company (…) bajo los enhiestos y estériles cerros*", forasteros que pudieron articular

7. Cruz, Luciano (1966). En el bote. En: Bahamonde, Mario (Compilación y notas). *Antología del cuento Nortino*. Antofagasta: Universidad de Chile, Departamento de Extensión Universitaria, pp. 364-369.

los mismos códigos de aquellos que optaron por definir sus biografías con la subversión a la ley. De ese modo, expresidiarios, fanfarrones de anécdotas, pistoleros, boteros, arman una ficción en diminutos barcos de madera donde se viven los estertores por causa de los cuchillazos, estertores acallados por los chacoloteos de los remos y por las traiciones conjugadas en los propios contrabandos.

De regreso en Chile, Luciano reapareció en la revista *Vistazo* y también en el semanario *El Siglo.* Según su amigo, el periodista Manuel Reinoso, tuvo algunas dificultades con el director del diario "*que derivaron en una suerte de ruptura con el* PC. *Trabajó en otros medios, entre ellos radio Portales. Pero fue bajo el gobierno de Allende cuando pasó uno de los peores periodos de su vida*"[8]. En ese escenario, Luciano Cruz trabajó en algunos proyectos publicitarios junto a su hermano menor, Gilberto Cruz, quien entonces mantenía una agencia gráfica llamada G.C.A, cuyos talleres de imprenta estaban ubicados en la calle Aviador Bleirot de Quinta Normal. En 1968 se casa con Marta Campos y dos años después nace María del Carmen, su última hija. En 1971 Luciano Cruz figura como editor del texto *Prensa chilena y sus comentarios*[9].

Aciagamente, el arribo de los militares sanguinarios en aquel 11 de septiembre de 1973, significó que el escritor gatiqueño fuera detenido y torturado por sus ideas políticas, pero según su amigo y colega Manuel Reinoso, fue torturado "*por llamarse igual que Luciano Cruz Aguayo, el dirigente del* MIR"[10]. Lo cierto, es que permaneció prisionero en el Estadio Nacional y por algunas horas en el centro de detención Cuatro Álamos.

Una vez que Luciano Cruz fue liberado, decidió ir a recuperarse a Tocopilla, donde las huellas de la tortura siguieron martirizando sus días. Por tales razones, lamentablemente, falleció el 30 de abril de 1974. Por efecto de la dictadura, sus libros fueron desapareciendo al igual que sus amigos. Pero no desapareció su recuerdo y su huella en el puerto tocopillano, puerto donde descansan sus restos.

Sobre la obra *Los contrabandistas* (1959)

La novela corta *Los contrabandistas*[11], fue publicada originalmente por Ediciones Alerce en 1959, iniciativa editorial de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH) y la Universidad de Chile, que contó con la edición y proyección gráfica de Mauricio Amster, destacado tipógrafo, diseñador gráfico, escritor y traductor de origen polaco.

La obra está inspirada e iluminada en los detalles de la Tocopilla de la década de 1940 y 1950. Una época

8. Reinoso, Manuel (1997). El otro Luciano Cruz. En: Carmona, Ernesto (Editor). *Morir es la noticia*… óp. cit., p. 332.

9. Cruz, Luciano (Editor) (1971). *Prensa chilena y sus comentarios*. Santiago de Chile: Premaché Ltda.

10. Reinoso, Manuel (1997). El otro Luciano Cruz. En: Carmona, Ernesto (Editor). *Morir es la noticia*… óp. cit., p. 328.

11. Cruz, Luciano (1959). *Los contrabandistas*. Santiago: Ediciones Alerce.

de densos flujos navieros divididos en tres tipos: los barcos que traían petróleo para la termoeléctrica *The Chile Exploration Company*, encargada de energizar el mineral de Chuquicamata; los barcos que venían en busca del nitrato producido en las Oficinas salitreras de María Elena y Pedro de Valdivia, famosas por el sistema Guggenheim; y los diversos vapores que caleteaban por el desierto transportando personas y, por, sobre todo, mercaderías de todo tipo. En aquel teatro portuario, la avidez de mercancías y productos suntuarios y exóticos animó un importante mercado ilegal de productos, inaugurándose diversas relaciones entre disímiles actores locales, donde las demostraciones de fuerza fueron una constante, especialmente con el robo y quitada de los contrabandos, que en los hechos eran bolsas con mercaderías. El contrabando, patentemente, tenía como propósito evitar pagar los impuestos cobrados en la Aduana, para ello estaban también coludidos los funcionarios, carabineros y delincuentes.

Los vapores, una vez recalados en Antofagasta o Iquique, enviaban un mensaje telegráfico a través de la compañía *All America Cables Incorporated*, ubicada en calle Serrano llegando a avenida Arturo Prat. En aquel mensaje informaban a sus contactos de los productos y cantidades que transportaban. Asimismo, avisaban el día y la hora aproximada de llegada a Tocopilla. Hora que por lo general coincidía con la noche, lo cual facilitaba la práctica de diversos ilícitos, entre

ellos las amenazas previas.

Una vez que el vapor había llegado, se lanzaban al mar los productos contrabandeados. Estos alimentos, cigarros, alcoholes, telas, ropa, joyas, etcétera, iban en una bolsa que en su interior llevaba una linterna encendida, de ese modo, las bolsas eran lanzadas al mar y como llevaban aire, estas flotaban. Así, los contrabandistas partían en las lanchas o chalupas a recoger las mercaderías con pistola en mano, listos para disparar a quien osara interrumpir el ejercicio de recolección.

El mérito de Luciano Cruz Astudillo, no solo en esta obra, radica en las agudas observaciones y descripciones del entorno tocopillano. Conoce cada rincón del puerto y describe con gracia los paisajes, los barrios, las playas, los cerros, los caminos, las calles centrales, las imágenes del puerto diurno, nocturno y madrugal. Presenta muy bien la psicología de los gamberros.

Sus retratos son logradas etnografías visuales de un bullido, multinacional y activo puerto que, hacia el año 1940, contaba con 15.624 habitantes y en el año 1952, poseía 20.241 habitantes. No solo tiene la gracia aquella, sino que también, sus observaciones le permiten retratar *los bajos fondos* del hampa tocopillana, donde pistolas, cuchillos y peleas fueron los elementos que armaron en los hechos una geografía local gobernada por pandillas, gavillas, runfias y camarillas de forajidos atrabiliarios que se enfrentaron no solo con las policías cenutrias y corrompidas, sino que espe-

cialmente, se enfrentaron entre ellos. La lealtad era un capital relacional. Así, aquellas acciones se fusionan con lo que podemos denominar *porteñismo*, un eje estructurante dado por la propia experiencia biográfica del autor como buen reconocedor de los espacios y sus rincones peculiares. Tal como mencionó el destacado crítico literario Yerko Moretic en 1959, en *Los contrabandistas* el convulsionado "*espinazo argumental va desnudando con gran fuerza realista el mundo poco conocido de las audaces bandas que, en el Norte Grande, practican la internación ilegal de mercancías. Es un mundo al que se adhiere parasitariamente toda una red de prostitutas, comerciantes, rateros, revendedores, alcahuetes, policías y autoridades civiles*"[12]. Por tales razones, el mismo Mario Bahamonde dijo sobre Cruz en 1961: "*Es un escritor que ha sabido mirar con ojos certeros lo esencial de la vida de la localidad*"[13].

Luciano Cruz tiene la particularidad de cambiar de nombre a sus personajes, pero en la cotidianidad local de Tocopilla, todos sabían de quiénes hablaba. No fueron pocos los que se enojaron con el escritor, quien siempre afirmó que había más realidad que ficción en sus obras. Ese detalle demuestra la valentía de la escritura donde el literato es parte de lo que describe. Y aquella escena no siempre será afable.

12. Moretic, Yerko (1959). "Los contrabandistas de Luciano Cruz". *Revista Atenea*, Nº 386, pp. 246-247.

13. Bahamonde, Mario (Compilación y notas) (1961). *Antología del cuento Nortino*. Antofagasta: Universidad de Chile, Departamento de Extensión Universitaria, p. 364.

La ágil pluma de Luciano Cruz, hizo que, apenas lanzada la novela *Los contrabandistas*, fuera galardonada el 17 de agosto de 1959 con el ilustre Premio Alerce de la Sociedad de Escritores (SECH).

Damir Galaz-Mandakovic[14]

14. Historiador tocopillano, Doctor en Historia y en Antropología. Email: *damirgalaz@gmail.com*